



# UN FORTÍN DE LA EDAD DEL COBRE. EL RISCAL (ENCINASOLA, HUELVA).

Juan Aurelio Pérez Mascias  
Universidad de Huelva

La arqueología de la sierra de Huelva nos está debatiendo un buen volumen de información con el que podemos encontrar con ciertas garantías el estudio de la evolución del poblamiento a lo largo de la prehistoria reciente. Desde un punto de vista más general ya es evidente la variedad cultural de la comarca, fruto de las diversas influencias que convergen en la misma. Se patentiza así una neta diferencia de aquellas zonas pertenecientes a la cuenca del Guadiana (Riberas del Chanza y Múrtiga) en los términos municipales de Arcoche, Encinasola, Cortegana, y Rosal de la Frontera, de las de la cuenca del Guadalquivir y Odiel. Este marco geográfico es definido en nuestros días como Sierra de Arcoche (Guadiana), Sierra de Hinojales (Guadalquivir), y Sierra de Aracena (Odiel), aunque tal generalización conviene, hay que reconocerlo, algunas matizaciones.

La importancia de los ríos en el diseño de las red de caminos, y con ello en las relaciones entre los distintos puntos de un territorio, ya fue señalada por el matrimonio Leiser en su estudio de los poblamientos de la región de Reguengos de Monsaraz (Évora, Portugal)<sup>1</sup>. Explica de forma clara la configuración cultural de la sierra de Huelva desde el III milenio a.C., en el que se distinguen dos comarcas, la Sierra de Arcoche, hermanada con el Alto alentejo portugués, y la Sierra de Aracena, más perteneciente al ámbito cultural del Andalucía.

<sup>1</sup> G. y V. Leiser, conclusión que os cursos dos rios desembocan para el predominante na vida dos povos primitivos...”, que ya he citado en alguna otra ocasión y merecedora de la pena repetirla. Cfr. G. y V. LEISER, Antas do Concelho de Reguengos de Monsaraz, Lisboa, 1971.





De este momento se conocen ya un buen número de asentamientos y necrópolis a lo largo de toda la sierra. A roche fue el primer municipio en el que comenzaron a documentarse las necrópolis de este período<sup>3</sup>. Años más tarde pudieron añadirse otros dolmenes, que por sus características se defini- rieron como "Grupo de Aroche"<sup>4</sup>, y los poblados que estaban asociados a ellos<sup>5</sup>. Un panorama similar se constató en Encinasola<sup>6</sup> y Cortegana<sup>7</sup>.

Estos primeros estudios dejaban ver el desarrollo de la colonización de estas tierras durante la Edad del Cobre, con una incidencia que no sea sujeta, como se comprobaba también en otras zonas ibéricas, hasta que Roma propicie la extensión del fenómeno de la villa rústica.

<sup>3</sup> He tratado estas diferencias con más detalle en J. A. PÉREZ MACÍAS, "Las primeras co- munitades de la Sierra de Huelva", *Asturias*, 4, Huelva, 1996, pp. 13-34.

<sup>4</sup> Estos dolmenes de Aroche fueron recogidos por C. Cerdán, cit. C. CERDÁN MÁRQUEZ, *Los sepulcros megalíticos de Huelva*, Informes y Memorias de la Comisión General de Excavaciones Arqueológicas, 26, Madrid, 1922, en el que situaba por error el sepulcro de los Llanos de la Belleza en término de Cortegana.

<sup>5</sup> Esta clasificación de los dolmenes se la debemos a F. PINÓN VARELA, "El Grupo de Aroche: sepulcros de cámara poligonal y corredor en la Sierra de Huelva", *II Jornadas de Patrimonio de la Sierra de Huelva*, Sevilla, 1988, pp. 227-277.

<sup>6</sup> La prospección extensiva de los términos municipales de Aroche y Encinasola permitió el descubrimiento de unos diez asentamientos, mientras en toda la provincia sólo se conocía uno, el Cabezo de los Vientos, que entonces excavaba F. Roldán. Cit. J. A. PÉREZ MACÍAS, *Carta Arqueológica de los Picos de Aroche*, Huelva, 1996.

<sup>7</sup> I. RODRÍGUEZ y J. A. PÉREZ, "Materiales inéditos del dolmen de Encinasola", *Huelva en su Historia*, 1, Sevilla, 1986, pp. 27-66. En este trabajo se daba a conocer los materiales del dol- men del Puerto de los Señores y se relacionaba a éste con el asentamiento de Huetra del Pico.

<sup>8</sup> J. A. PÉREZ MACÍAS, "Poblados calcolíticos de Cortegana", *II Jornadas del Patrimonio de la Sierra de Huelva*, Sevilla, 1988, pp. 229-236, donde se relacionan los poblados y los dolmenes conocidos. Entre estos asentamientos merecen destacarse Los Azulejos (Santa Ana-Almonaster la Real), cit. J. A. PÉREZ MACÍAS, "Los esquematisms de los Azulejos (Santa Ana la Real). Nuevos trabajos rupestres en Huelva", *I Congreso Nacional Cuenca Minera de Riotinto*, Nue- vas Azules, pp. 231-242; Cerro de las Abejas, Cerro de la Granares, y Cabezo de la Torre en Rosal de la Frontera, cit. J. A. PÉREZ MACÍAS, "El Cerro de las Abejas (Rosal de la Frontera, Huelva). La extensión de un territorio en la Edad del Cobre", *I Jornadas Transfronterizas*, Badajoz, 1996, pp. 133-152; Cerro de la Picoa, cit. B. GAVALIÁN y J. A. PÉREZ, "El Cerro de la Picoa", *XIII Jornadas del Patrimonio de la Sierra de Huelva*, Huelva, 1999, pp. 461-482; Picamijos, cit. J. A. PÉREZ y J. RASTROJO, "Dos asentamientos pre- históricos en Picamijos y Sierra Huetra (Encinasola, Huelva)", *XV Jornadas del Patrimonio de la Comarca de la Sierra*, Huelva, 2001, pp. 443-452; y Sierra de Jaco, cit. T. RIVERA y E. ROMERO, "El hábitat calcolítico de Sierra de Jaco (Cañaveral de Ledón, Huelva)", *XV Jornadas de Patrimonio de la Comarca de la Sierra*, Huelva, 2002, pp. 413-422.





La investigación se ha ampliado más tarde a otros ámbitos setarios, y ha continuado igualmente la extensión de este poblamiento a otros términos municipales<sup>9</sup>, definiéndose incluso una facies de hábitat en cuevas en el macizo calizo de la Sierra de Atacena<sup>9</sup>.

Hasta ahora no se ha realizado excavación arqueológica en alguno de estos asentamientos, que hubiera sido muy útil para conocer la vocación económica de estas poblaciones, aunque el material de superficie y el patrón de asentamiento ha permitido plantear una propuesta sobre la evolución de la cultura material, económica y organización social de estas poblaciones<sup>10</sup>.

Desde el punto de vista de la evolución formal del territorio cerámico, nuestra aportación se ha centrado en el establecimiento de tres momentos<sup>11</sup>. El primero de ellos está representado por el Pico de los Ballesteros (Aroche), con predominio de las fuentas cerámicas y la pretencias por el asentamiento en los lugares más altos de la Sierra. No se conocen por el momento monumentos megalíticos asociados a los asentamientos de estas etapas. El número de asentamientos es reducido.

La segunda etapa representa la generalización del poblamiento y el predominio de dos formas cerámicas, la fuente cerámica evolucionada y el

<sup>9</sup> Sobre las cuevas como lugar de hábitat y asentamiento: J. A. PÉREZ MACÍAS, "La ocupación prehistórica de la Peña de Atarazas (Aljarafe). Contribución a su estudio", I jornadas del patrimonio de la Sierra de Huelva, Huelva, 1986, pp. 77-106; F. MARTÍNEZ y P. LORENZO, "Primeros datos del yacimiento arqueológico de la Cueva de la Mora (Umbría, Atacena)", IV jornadas de patrimonio de la Sierra de Huelva, Huelva, 1992, pp. 192-209; J. A. PÉREZ, E. RIVERA, y R. CRUZ-AUÑÓN, "Estudio estratigráfico de la Cueva de la Mora (Umbría, Huelva)", Huelva en su Historia, 3, Huelva, 1990, pp. 11-46.

<sup>10</sup> Las únicas intervenciones en yacimientos de esta época han sido excavaciones de urgencia en los domos de Monte Acosta: J. A. PÉREZ MACÍAS, La neolítica domínica de Monte Acosta, Huelva, 1993; E. ROMERO, J. C. PECERO, J. M. GUIJO, I. LÓPEZ, T. RIVERA y A. M. MARTÍN, "La neolítica de Monte Acosta (Umbría, Huelva). Un importante núcleo megalítico de la Sierra de Atacena", XIII jornadas de patrimonio de la Sierra de Huelva, Huelva, 1999, pp. 41-88.

<sup>11</sup> J. A. PÉREZ MACÍAS, "El yacimiento del Cerro del Bueco. Propuesta para una secuencia de la Edad del Cobre en los Picos de Aroche", Arqueología en el entorno del Bijo Guadiana, Sevilla, 1994, pp. 119-148.





plato de borde engrosado. La representatividad de estas dos formas cerámicas en el repertorio cerámico nos ha llevado a establecer dos subtipos, una con fuentes carenadas y platos (Alto del Narrajo-Atoche y Huerta del Picón-Encinasola), y una segunda en la que han desaparecido las fuentes carenadas y hay un dominio absoluto de los platos de borde engrosado (Sieras Huetra-Encinasola y Solana de la Cabeza-Atoche). Cada hábitat está relacionado ahora con una necrópolis megalítica, con uno o varios sepulcros.

El final de este periodo viene marcado por la aparición de nuevas formas de platos, ahora de labios horizontales ligeramente engrosados al interior, con paralelos en algunas formas campaniformes (Cerro del Brueco-Atoche y Cerro de las Abejas-Rosal de la Frontera). Deberían seguir en uso los sepulcros megalíticos.

En estos dos últimos periodos el tipo de asentamiento es el mismo, en ciertos espacios de buena visibilidad junto a las riberas y arroyos.

Los sepulcros megalíticos aparecen regularmente repartidos en el territorio de explotación, sin que se formen aglomeraciones de más de dos monumentos. Sólo en las Peñas (Atoche), la necrópolis de Los Prácticos esta formada por dos pedruzcos sepulcros de corte, y en la de Monte Acosta por tres que forman en forma de galería cubiertas de acceso acodado. Lo normal es la existencia de un gran dolmen de corte o galería cubierta en las inmediaciones del poblado (Huerta del Picón-Puerto de los Señores, Solana de la Cabeza-Llano de la Belleza, Alto del Narrajo-Corteguas, etc.). Si ponemos en relación esta partición cultural con la etnia que aportan los hábitats en función de la dispersión de material en superficie, puede establecerse la fijación de un modelo de poblamiento en pedruzcos poblados, casi siempre menores a media hectárea, salvo las Peñas de Atoche, y en esta línea cabe plantear que estos poblados responden al establecimiento en el territorio de pedruzcos grupos unidos por lazos familiares. En este sentido también la existencia de un solo dolmen, que es utilizado en este caso a modo de pantheon familiar. La aparición de varios dolmenes repartidos alrededor del asentamiento, como sucede en las necrópolis de Monte Acosta o Las Peñas, debe interpretarse por un mayor





volumen de población, bien evidente en la evolución de Las Peñas de Aroche.

Sobre las bases económicas de estos grupos estamos mal informados. En primera instancia destaca el peso de la agricultura a tenor de la frecuencia de aparición de molinos de mano y por la pretensión del asentamiento próximo a zonas de vegas, aunque en los trabajos de Los Angeles se destaca el papel de la ganadería y el tratamiento del podo para la formación de unidades agrícolas, cuya finalidad no puede ser otra que el crecimiento de la riqueza pecuaria.

Más problemático resulta relacionar este poblamiento con las prácticas de la minería y la metalurgia. Los recursos mineros de la región sólo fueron explotados sistemáticamente a partir de épocas romanas, cuando hubo trabajo sobre la zona de oxidación de los campos filonios para la producción de hierro, y la falta de mineralizaciones de carbonatos de cobre en superficie y de sulfuros secundarios en la zona de cementación invita a pensar que estos filones ofrecieron pocas posibilidades a la minería del cobre.<sup>15</sup> Tampoco el registro de superficie de estos asentamientos, algunos bastante alterados por la plantación de encalipetos o cortajuegos, ha entregado ningún elemento que indique laboreo minero-metalúrgico, aunque no descartamos totalmente la explotación de estas mineralizaciones para algún papel en la economía de estas poblaciones. En el lado contrario, un poblamiento vinculado exclusivamente a la minería nos parece que no tiene por ahora evidencias claras.

Es desde la perspectiva del control de las áreas de recursos, de la delimitación de sus territorios como tiene razón de ser el fortín de la Edad del Cobre de El Risal. Los muros del mismo, con mampuestos de las hiladas, previamente preparadas para la regularización de las hiladas, delimitan un espacio subcircular de unos diez metros de diámetro. Su posi-

<sup>15</sup> Estos campos filonios de la zona de Encinasola en J. A. PÉREZ MACÍAS, Las minas de Huelvas en la Antigüedad, Huelvas 1988. Una descripción detallada de las mineralizaciones en E. JUBES y A. CARBONELL, "Estudio geológico industrial de los yacimientos mineros del término municipal de Encinasola y Comianda de Moura", Boletín Oficial de Minas y Metalurgia, 34-39, Madrid, 1920.





ción en un cerro escarpado en las estribaciones de la Sierra de los Rabadares (figura 1), en la confluencia del Barranco de San Pedro y el Arroyo de Valpuernado (Riviera del Múrtiga), indica que la fortificación se construyó en un lugar de paso privilegiado entre las tierras de Valpuernado y la Tierra de Gamos (Dehesa de la Contienda).

A igual distancia de esta fortificación encontramos los poblados de Sierra Herrer y Pico del Criado (figura 2), dos cerros escarpados que sobresalen en el paisaje amesetado de La Contienda. Aunque no queda afirmarse del Pico del Criado, la fortificación de Sierra Herrer continúa que este hábitat no estuvo fortificado, hecho que contrasta con El Riscal.

Por las dimensiones del El Riscal no puede plantearse que éste fuera el lugar central del territorio, pues ambos asentamientos superan con creces su área de ocupación. De las relaciones de estos tres asentamientos se colige que El Riscal, a una distancia equidistante de los dos y en un lugar de control de paso, está definiendo la línea de separación de los territorios de estos asentamientos.

El material cerámico, de factura manual, es el característico de este periodo, con predominio de las fuentes y platos de borde engrosado (figuras 3, 1 a 3), los cuencos ovooides de borde entriado (figura 3, 4 y 7), y tiene sus paralelos en asentamientos de plena Edad del Cobre de la zona<sup>13</sup>.

Hasce ya algunos años planteáramos una funcionalidad parecida para otro fortin en el Castillo de la Torre (Rosal de la Frontera), en la unión del Barranco de la Plata y la Riviera de la Alcazaroz con relación a la Dehesa de Cortana<sup>14</sup>.

Pero en el caso concreto de El Riscal la situación del fortin, en la Sierra de los Rabadares, alejado de la zona de dehesa, nos obliga a buscar otra explicación. A pesar de haber descartado de entrada que la minería del cobre desempeñara un papel importante en la economía de los

<sup>13</sup> J. A. PÉREZ MACÍAS, "El Cerro de las Abejas...",  
<sup>14</sup> J. A. PÉREZ MACÍAS, "El Cerro de las Abejas..."





la prospección de minerales de cobre. asentamientos de Pico del Criado y Sierra Hetera, creemos que la situa- ción del fortín de El Riscal puede estar determinada en cierta manera por

No cabe duda de que la explotación y búsqueda de mineralizaciones de cobre fue un rasgo novedoso en las actividades de las poblaciones de la Edad del Cobre<sup>12</sup>. Otra cuestión es que la mineralización contenida en esos minerales de cobre, y se generara un buen volumen de producción. La ma- yor parte de los filones minerales se manifestaban en superficie por montañas oxidadas de un llamativo color rojo, acompañadas a veces con crestones de cuarzo con minerales carbonatados, malaspitas y azuritas, los más intensa- mente explotados durante la prehistoria reciente.

La labor de prospección de estas poblaciones podría descubrir la exis- tencia de mineralizaciones por estas montañas rojizas de óxidos e hidróxidos de hierro, desencadenándose desde este momento su explotación minera a la búsqueda de carbonatos de cobre, que, lógicamente, no siempre existían.

Sólo de esta forma puede entenderse la posición de El Riscal, como punto de separación de dos territorios con formaciones filonianas de sulfuros de hierro-cobre que era preciso defender para su explotación. Toda la zona de la Comarca de Encinasola está recorrida por un complejo campo filoniano que se extiende desde la Casa de Mascareño hasta la fon- tana portuñesa, con hitos importantes en Sierra de Santa María, Pico del Águila, Las Amoladeras, San Pedro, La Corte, Los Guijárcos, y Pico Cen- teno. Tanto la Sierra Hetera como el Pico del Criado se encuentran cerca- nos a algunos de estos filones, la primera junto al filón de las Amoladeras- San Pedro, y el segundo junto a los filones de Pico del Águila-Sierra de Santa María. Los dos asentamientos se habrán establecido así al lado de los filones, y cada asentamiento tiene así su concesión-explotación directa- mente definida y protegida por una fortificación, como sucede en Sierra Hetera y su fortín de El Riscal.

<sup>12</sup> Así ocurre en algunos asentamientos del Andévalo, como Capozo (Irujo, 1997). R. OTERO, J. C. ROMERO, Capozo Irujo, 2. 500 a. C. Alzono, Huelva, Huelvas, 1997. NOCETE, A. ORIHUELA, A. PERAMO, P. ESCALERA, J. A. LINARES, R. LINCAÑO, (Alzono), cit. F.





Ya hemos señalado anteriormente que desconocemos el papel de las metalurgias en estos asentamientos, pues si tuvo importancia ésta no se encuentra reflejada en su registro superficial<sup>16</sup>, pero es evidente que la escasa entidad de la acumulación estadística de estos asentamientos apoya también por el fracaso de la explotación de estos filones, carecer de niveles tempranos de carbonatos de cobre.

En resumen, el fortin de El Riscal pudiera ser el reflejo de poblaciones que se interesan por la minería y protegen sus áreas de explotación, y la corta ocupación de los asentamientos de Sierra Herrera y Pico del Criado los exponen al tipo de poblamiento dinámico que genera esta prospección.

<sup>16</sup> Compárese a este respecto con las evidencias metalúrgicas de superficie de otros asentamientos de la Edad del Cobre de la margen derecha del Guadalupe, cf. A. MONJE, M. ARAUJO, y J. PEIXOTO, "Vestigios de prácticas metalúrgicas en povoados calcólicos de la pacia do Guadalupe, entre o Aradil e o Chancel", *Arqueología en el entorno del Bajo Guadalupe*, Sevilla, 1994, pp. 162-200.







Figura 1. Situación de El Riscal





Figura 2. Entorno Arqueológico de El Riscal



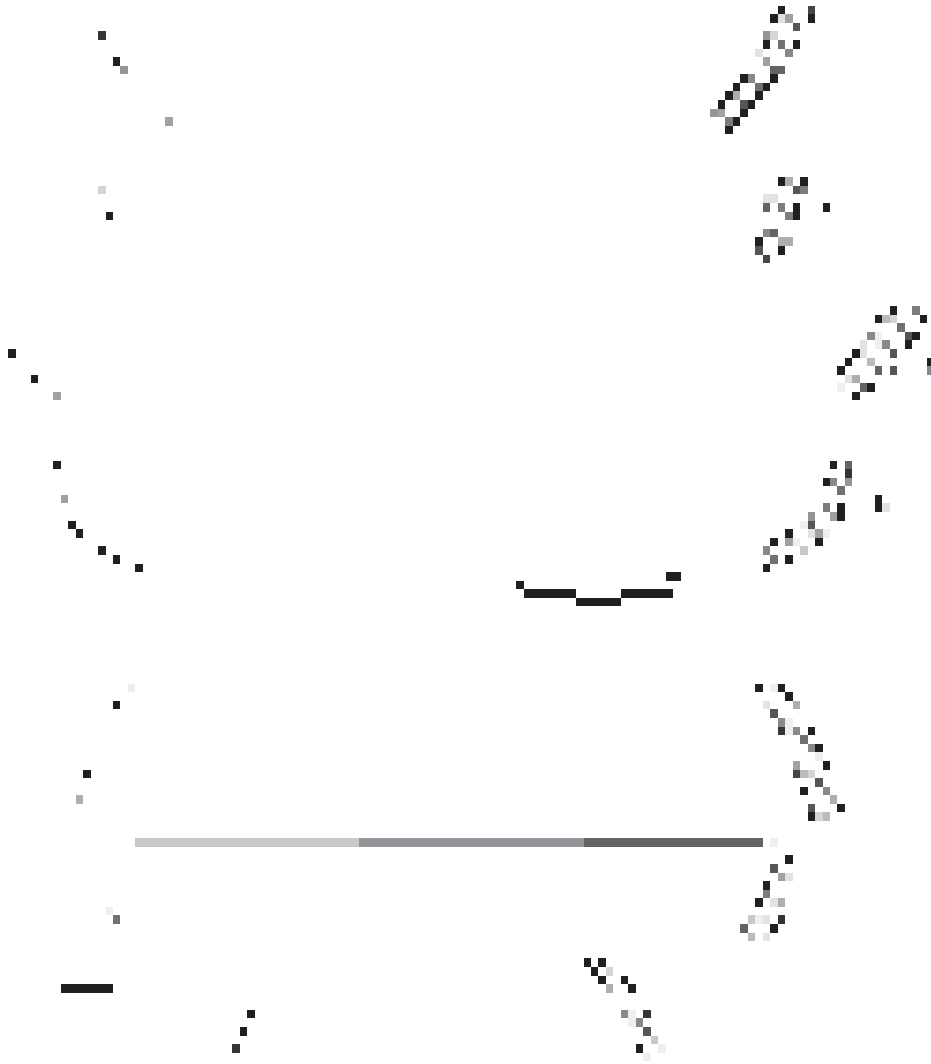


Figura 3. Registro cerámico de El Riscal



